

Estudio exploratorio sobre la cultura de equidad de género en la Universidad Tecnológica de Querétaro

Rosalva Ávila & Carmen Ynzunza

R. Ávila & C. Ynzunza.
Universidad Tecnológica de Querétaro, Ave. Pie de la Cuesta 2501, Col. Unidad Nacional, Querétaro. Tel. 209-6148.
ravila@uteq.edu.mx

M. Ramos., V. Aguilera., (eds.). Ciencias Administrativas y Sociales, Handbook -©ECORFAN- Valle de Santiago, Guanajuato, 2013.

Abstract

This study presents the results of the gender equity culture in the University of Queretaro, in order to deploy a series of strategies that foster a culture of respect for equality, non-discrimination and no violence. Items considered for the study were taken from scales tested in environments similar to this one. The results show students favorable attitudes toward equity, although there are differences between men and women. There are also detected opportunity areas by career. In the same way, there is evidence of gender stereotyped patterns entrenched primarily from the traditional male role. Nevertheless, it was also found that such prevailing type of socio-cultural preconceptions are present many times more in women than men.

2 Introducción

En las últimas décadas ha habido un interés manifiesto por las cuestiones relacionadas a la equidad. Diversas acciones políticas e institucionales han surgido a favor de la promoción de género., debido a que la desigualdad continúa creando pobreza y manifiesta la falta de atención a problemas en ciertos grupos sociales (Stromquist, 2005). Recientes investigaciones sobre género han llamado la atención sobre las diversas problemáticas, inequidades y diferencias visibles, existentes entre hombres y mujeres en todos los ámbitos (Mendoza, 2005). Las actitudes estereotipadas son generadas primero por la familia, después la escuela, la iglesia, etc., al escuchar durante nuestro crecimiento y desarrollo de actividades propias de mujeres como el cuidado de los hijos, las tareas del hogar, o de los hombres como proveedores.

En la actualidad, siguen existiendo diferencias y discriminación hacia las mujeres en diversas áreas. Incluyendo la violencia basada en el género, la discriminación económica, en salud reproductiva, además de las prácticas tradicionales perjudiciales que continúan profundamente arraigadas en jóvenes y adultos. Aún cuando muchas mujeres, hoy en día, estudian, trabajan y son jefe de familia, sufren desigualdad, acoso y discriminación por el simple hecho de ser mujeres. De ahí la importancia de que los jóvenes y adultos, tanto hombres como mujeres, tomen conciencia y asuman roles más participativos para erradicar este tipo de patrones socioculturales. Para ello, es necesaria primeramente su detección, para poder posteriormente incidir en ellos, al igual que sensibilizar y concientizar a todos sobre el modo en que dichos estereotipos condicionan la vida de hombres y mujeres. De ahí la necesidad de atender las cuestiones de género y ver en la educación con una perspectiva de género, un mecanismo importante para reconstruir patrones heredados (UNESCO, 2004).

2.1 Planteamiento del problema y objetivos del estudio

Los roles de género son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece. Por ejemplo, tradicionalmente se ha asignado a los hombres roles de políticos, mecánicos, jefes, etc., es decir, el rol productivo; y a las mujeres, el rol de amas de casa, maestras, enfermeras, etcétera (rol reproductivo) (INMUJERES, 2004).

Los estereotipos, las más de las veces rígidos, condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género". Según Lamas, (2002) el hecho de que mujeres y hombres sean diferentes anatómicamente los induce a creer que sus valores, cualidades intelectuales, aptitudes y actitudes también lo son.

Las sociedades determinan las actividades de las mujeres y los hombres basadas en los estereotipos, estableciendo así una división sexual del trabajo. Los estereotipos, por lo tanto, son herramientas socioculturales sobre las que se asientan normas de funcionamiento social y son un referente para estructurar la identidad de las personas. La interiorización de las diferencias de género tiene consecuencias educativas importantes en tanto juegan un papel básico en la forma de pensar, interpretar y actuar de éstos, así como de relacionarse con otros. Los comportamientos que se esperan así como las valoraciones que se hacen de ellos, vienen determinados en gran medida por las concepciones estereotipadas de género.

Concepciones preconcebidas acerca de cómo son y cómo deben comportarse las mujeres y los hombres (Delgado et al., 1998).

Durante siglos, en la cultura mexicana (igual que en otros contextos) se han construido estereotipos que caracterizan a hombres y mujeres. A las mujeres se les ha asignado tradicionalmente tareas y responsabilidades relacionadas con la familia y el hogar y a los hombres tareas y responsabilidades de tipo laboral, cultural y político; de esta manera, a las mujeres se les ha privado del derecho a la educación, a los ingresos propios y a la participación en asuntos públicos. La encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2006), constata que la asignación de estereotipos continúa vigente en nuestra sociedad, y desafortunadamente sigue marcando pautas de comportamiento en detrimento de las mujeres al revelar la existencia de percepciones que tienen de sus deberes, responsabilidades y obligaciones en el hogar, y del trato que deben recibir por parte de sus parejas. Aunado a ello, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) refiere que el 62% de las mujeres del país opinan no tener el mismo reconocimiento que los varones en cuestión profesional. Dos de cada 10 no se consideran exitosas por la falta de oportunidades laborales (59%), descuido de su familia (22%) y la preferencia de género para ciertas posiciones. En su mayoría se desempeñan en el sector servicios, por los roles asignados a su género, con dos a tres salarios mínimos. Viven una situación de desigualdad por factores como una doble jornada, por su responsabilidad en las tareas del hogar y la crianza de los hijos. Muchas de ellas son mujeres con pocas condiciones laborales adecuadas a su preparación. No obstante también cabe señalar que hay cada vez más varones dispuestos a que las condiciones sean igualitarias debido a que muchos tuvieron madres trabajadoras, lo que ha permitido adquirir poder de negociación social y familiar, incidiendo en un cambio de mentalidad respecto a los padres y abuelos. Por lo que la sensibilización e implicación del alumnado es un factor clave en el cambio social relacionado con la igualdad entre hombres y mujeres. Se sabe, hoy en día, que la herencia cultural compartida, se ha construido sobre la idea de una marca biológica como el sexo que sirve para asignar a las personas actividades, funciones, relaciones y poderes diferentes.

Las creencias sociales sobre el género configuran el modelo de organización social y escolar, impregnando tradiciones, costumbres y relaciones de personas, lo que influye directamente en las creencias, actitudes y expectativas del alumnado. En este marco el presente trabajo busca diagnosticar la actitud y el posicionamiento del alumnado con respecto a la igualdad entre hombres y mujeres, con el fin de establecer estrategias para la coeducación sobre cuestiones de equidad que coadyuven a modificar estos patrones socioculturales de comportamiento. Así, los objetivos de investigación planteados son reconocer y describir las actitudes de los estudiantes de la UTEQ hacia la Cultura de Equidad; determinar las normas equitativas e inequitativas de género de la comunidad universitaria y explorar las relaciones entre las actitudes hacia la cultura de equidad y estereotipos en función del género y carrera.

2.2 Equidad de género y estereotipos

El género es una representación cultural, que contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres. Las representaciones culturales (entre ellas las de género) son un conjunto de ideas, creencias y significados empleados por la sociedad para estructurar y organizar la realidad. Estas se transmiten a todos sus miembros a través de diversos mecanismos socioculturales (Del Valle y otros, 2002). Históricamente a la mujer se le atribuyen características que la distinguen del varón (Fisas, 1998). Así, las personas se convierten en hombres o mujeres en función del aprendizaje de representaciones culturales de género que rigen, no sólo, su constitución genérica, sino también, el carácter de las relaciones que sostienen unos y otros en los distintos ámbitos, familiar, escolar, laboral, etc. Por lo que el género como sistema cultural, provee de referentes culturales que son reconocidos y asumidos por las personas (Colas y Villaciervos, 2007). Estas representaciones son interiorizadas por los sujetos, estructurando y configurando formas de interpretar, actuar y pensar. Las representaciones culturales de género se expresan y manifiestan a través de estereotipos. Para Laird y Thompson, (1992), los estereotipos, son “generalizaciones preconcebidas sobre los atributos o características de la gente en los diferentes grupos sociales”, en el caso de género, atributos asignados a hombres y mujeres en función de su sexo. Los estereotipos de género, entre otros, constituyen la base sobre la que los sujetos articulan la propia existencia partiendo de códigos y categorías de identidad asignados por la cultura (Lagarde, 1998). Generan una percepción de género interiorizada que orienta y guía tanto la representación de la realidad como las acciones, pensamientos y comportamientos de los sujetos (Jiménez, 2005). Son normas, creencias y valores ampliamente compartidas por los miembros de la sociedad, y formados a lo largo del tiempo, mecanismos que refuerzan la desigualdad. A partir de estos estereotipos se generan los roles de género. Los roles femeninos tienen que ver con tareas asociadas a la reproducción, el cuidado de los hijos y cuidado emocional. Los roles masculinos se corresponden con tareas productivas, de mantenimiento y sustento económico. Williams y Best (1990) refieren que los estereotipos de género contribuyen a mantener las diferencias hombre-mujer en virtud de los roles sexuales, estereotipos de rol de género y estereotipos de rasgos de género. Mientras que Ortega (1998) señala contenidos de identidad que proyectan representaciones de género y que se articulan como principios orientadores de las relaciones con otros.

El cuerpo, constituye el primer referente; las capacidades intelectuales, la dimensión afectiva y emocional; y las relaciones e interacciones sociales. Así, distintas investigaciones han demostrado que los estereotipos internalizados afectan el autoconcepto del sujeto, los procesos cognitivos, las aptitudes intelectuales y el desempeño en la ejecución de tareas (Wertsch, 1999); encontrándose actitudes de género inequitativas. Colas y Villaciervos (2007) plantean que los estudiantes manifiestan actitudes estereotipadas en relación con el género en las dimensiones corporal, social, intelectual y emocional, encontrando que los hombres parecen tener más interiorizados los estereotipos de género más que las mujeres.

Moya y De Lemus, (2007) encuentran estereotipos vinculados a la violencia y las actitudes sexistas. Al igual que la homofobia como un prejuicio relacionado con lo diverso y lo diferente, centrado en un aspecto de la identidad sexual, el de la orientación sexual (Herek, 1986). Externalizado, en respuestas o conductas verbales, físicas y emocionales que, en ocasiones, conllevan algún tipo de abuso de igual estilo en su origen hacía las personas homosexuales. Milhausen y Herold (1999) refieren la sexualidad, diferencias originadas a partir del carácter posesivo que el hombre ha ejercido sobre la mujer, considerándola como un objeto de intercambio. Rodríguez, (2002), refiere actitudes sexistas hacia las mujeres, benevolentes con los hombres y de sexismo hostil en mayor medida hacia las mujeres; mientras que García et al (2010) señalan actitudes favorables hacia la igualdad (de alumnos), con diferencias en los planos socioculturales y personales.

2.3 Metodología

El estudio es de tipo exploratorio. La unidad de análisis y muestral fue la Universidad Tecnológica de Querétaro y los estudiantes de nivel técnico superior universitarios de las Divisiones Industrial, Económico administrativa, Ambiental y Electrónica e Informática.

El tamaño de muestra alcanzada fue de 427 estudiantes. El 53.6% de estos son varones y el 46.35 mujeres. El 93.4% de los jóvenes encuestados está en un rango de edad de 18 a 23 años. El 94.4% de ellos son solteros. El método de muestreo fue no probabilístico de conveniencia con base en el deseo de los estudiantes de participar en el mismo, buscando que estuvieran representadas todas las carreras. Para la recopilación de la información se establecieron como constructos principales actitudes equitativas e inequitativas de género con dimensiones como la sexualidad, paternidad, masculinidad, violencia y homofobia. También se incluyó un constructo para explorar aspectos relacionados a los estereotipos donde se consideraron aquellos asociados aspectos personales, emocionales, de competencia y capacidad, responsabilidad social y tradicionales desde el punto de vista del rol masculino. Los ítems asociados a los aspectos explorados fueron tomados de escalas desarrolladas por otros investigadores como la escala GEM de Normas de Equidad de Género y Masculinidad desarrollada por Pulerwitz y Barker (2007), la cual ha sido empleada en contextos similares y permite hacer comparaciones con el fin de evaluar el impacto de la coeducación en la Equidad. El instrumento de medición consta de 50 ítems. Los constructos y sus dimensiones se miden a través de una escala Likert de 3 puntos de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo.

El constructo normas equitativas e inequitativas, está representado por la escala GEM, la cual consta de 24 ítems, de los cuales 17 miden aspectos de inequidad y 7 de equidad.

Se incluyen 7 ítems de referencia cruzada para evaluar las actitudes equitativas. Para las normas inequitativas el mínimo posible es 17 y el máximo 51. En la norma equitativa el mínimo posible es 7 y el máximo 21. Las respuestas de cada ítem en cada subescala se suman. Esto da el puntaje total de la escala Gem. Valores superiores en ambas escalas indican niveles altos de equidad. La recopilación de la información se realizó mediante la aplicación de un cuestionario previamente validado, aplicado por profesores del cuerpo académico en distintos grupos de cada carrera, seleccionado al azar. El análisis de la información se llevó a cabo mediante el software SPSS 21 y se utilizaron como variables de control y análisis, el género y la carrera. Con el fin de explorar las correlaciones entre constructos, se utilizó también la edad para determinar si existían diferencias o similitudes en función de la misma. Para medir la consistencia interna de los factores que formaron parte de la escala de medición se utilizó el Alfa de Cronbach, valores superiores a .400 son aceptables para estudios de las Ciencias Sociales, la confiabilidad menor de los constructos explorados fue de .661 y el mayor de .769. Lo cual demuestra la validez del instrumento.

2.4 Resultados

Los resultados obtenidos mediante la Escala GEM validan la importancia que tiene la sexualidad en los jóvenes. De igual manera el rol que el varón ha asumido en ésta. El estudio muestra la presencia de cambios importantes de actitud en este sentido. Sin embargo, en las mujeres no son tan significativos, ya que todavía están muy arraigadas este tipo de preconcepciones. Se encuentran porcentajes que van del 13% hasta el 57% en función de la carrera. Asimismo, en varones, aunque en menores porcentajes. Con relación a las actitudes que exploran los aspectos de masculinidad se observan variaciones según el género. Tanto varones como mujeres están de acuerdo en mayor medida en cultivar actitudes relacionadas aún con roles masculinos tradicionales. Sin embargo, algunos varones señalan no hacer uso de la fuerza y otras actitudes que reafirman su hombría. Los porcentajes en desacuerdo se ubican en el 19%. Respecto de la salud reproductiva se hallan diferencias ligeramente mayores en las mujeres, en el uso de preservativos, la responsabilidad sobre el embarazo y las decisiones sobre los hijos. Se encuentran diferencias importantes en función del género y la carrera de entre el 5% y 14% en varones y 3% y 7% en mujeres. En los aspectos de paternidad, los resultados evidencian que todavía un porcentaje significativo de mujeres y varones, atribuyen a las mujeres la responsabilidad de la crianza de los hijos, el cuidado de la familia y el hogar, con porcentajes que oscilan entre el 52% y el 83%. En su gran mayoría las mismas mujeres son las que asumen y aceptan estos roles.

En el caso de la violencia, se encuentran valores que reflejan el rechazo total a la violencia hacia las mujeres en la mayoría de las carreras, principalmente por parte de las propias mujeres, sin embargo, cabe enfatizar que todavía algunas de ellas aceptan la violencia como un comportamiento normal por parte de sus parejas (2%). De igual manera varones que están de acuerdo en ejercer actitudes violentas hacia las mujeres (5%).

Con relación a las actitudes homofóbicas, se observa que son las mujeres las que tienen una actitud más positiva hacia la homosexualidad, ya que asumen actitudes de igualdad hacia este tipo de personas, con algunas diferencias por carrera. Sin embargo, hay renuencia de los varones a establecer una relación de amistad con varones homosexuales, con porcentajes que van del 3% al 14%.

Por último, los resultados referidos a las diferencias en las actitudes del alumnado en función del género muestran que la media de las puntuaciones de las alumnas es de 2.2284, mientras que la de los alumnos es de 2.2431. Las medias en cada dimensión exhiben que las mayores diferencias entre hombres y mujeres se encuentran en las dimensiones de salud reproductiva, sexualidad y homofobia. El análisis de correlaciones de estos constructos por variables de contraste, edad, carrera y sexo presenta algunas correlaciones. Por edad existen correlaciones entre las actividades vinculadas a la masculinidad, paternidad, sin embargo son bajas. Es el mismo caso por género, aunque mayormente son negativas. Es decir los valores muestran tendencias contrarias. Las correlaciones están presentes en los aspectos relacionados con la homofobia. En el análisis por carrera se hallan correlaciones con constructos como la sexualidad, paternidad y violencia. Todas ellas son positivas y significativas. En cuanto a los constructos de la escala GEM, también se encuentran diferencias significativas inter e intra grupos con relación a la carrera. No así respecto del género (Tabla 2).

Tabla 2 Correlación y análisis de varianza por dimensión

Variable control	Constructo	T aproximada	Sig. Aprox.	Valor			
Sexo	Homofobia	-5.126	.000	-.241			
Carrera	Sexualidad	2.101	.036	.101			
	Paternidad	2.120	.035	.102			
	Violencia	2.321	.021	.112			
ANOVA de un factor							
		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.	
Carrera	Violencia	Inter-grupos	1.688	5	.338	4.047	.001
		Intra-grupos	35.130	421	.083		
		Total	36.819	426			
	Homofobia	Inter-grupos	4.577	5	.915	2.576	.026
		Intra-grupos	149.574	421	.355		
		Total	154.151	426			

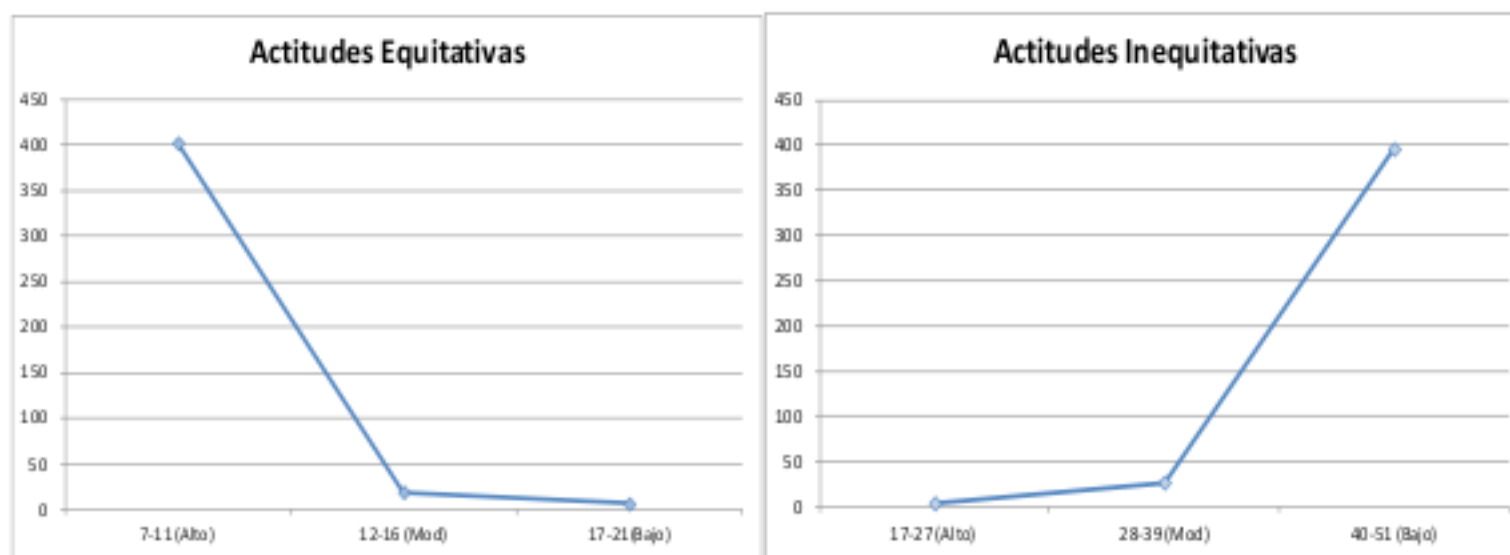
La escala GEM como instrumento válido para evaluar los aspectos relacionados a equidad, divide las actitudes en equitativas e inequitativas y considera que los datos puedan ser clasificados. En este estudio se determinaron 3 rangos de puntuación por cada tipo.

Valores de actitudes inequitativas de 17-27 son considerados altos, 28-39 moderados y 40-51 bajos. En el caso de actitudes equitativas, en virtud de que la escala fue cruzada, los parámetros son contrarios, 7-11 altos, 12-16 moderados y 17-21 bajos.

Así, el análisis de resultados global muestra que en el caso de actitudes inequitativas el 7.2% de los encuestados todavía refiere este tipo de actitudes en niveles altos y moderados. Sin embargo, es de resaltar el porcentaje de estudiantes que exhiben actitudes favorables o están a favor de erradicar muchos de estos estereotipos o preconcepciones.

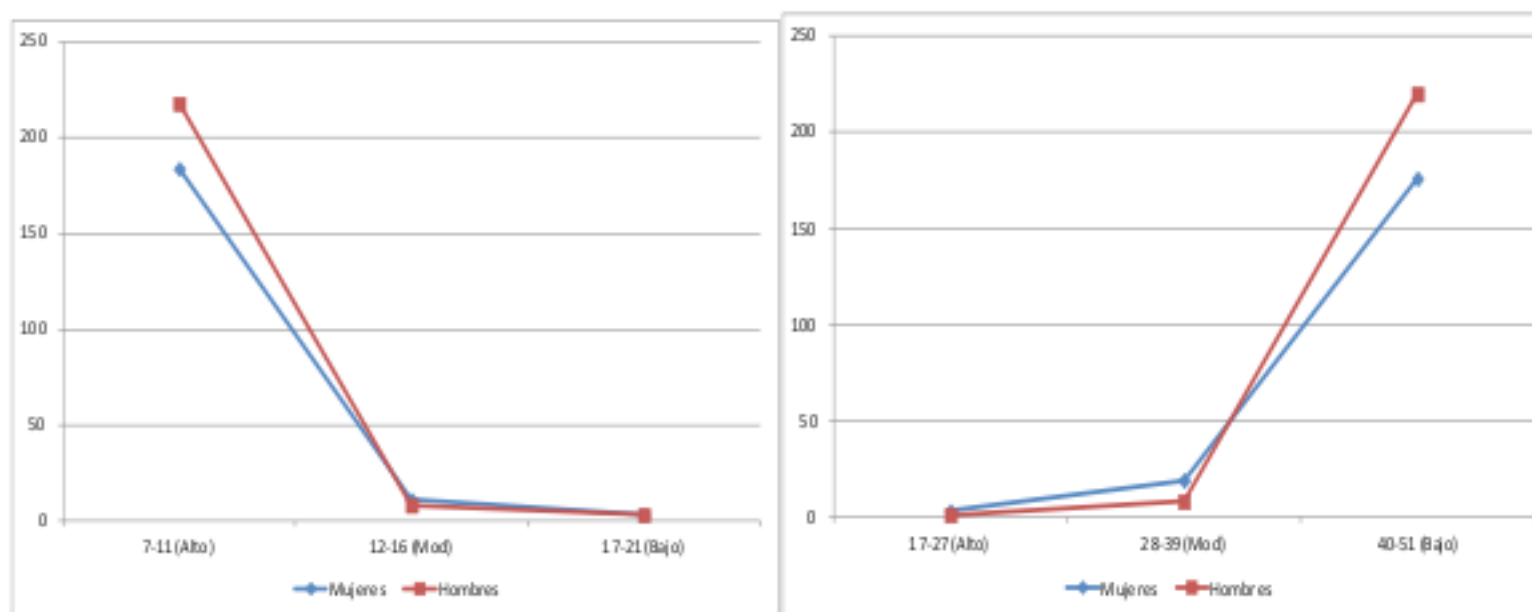
En cuanto a las actitudes equitativas, se encuentra que el 94.1% de los jóvenes encuestados presenta un nivel alto de normas equitativas. Mientras que tan solo el 4.4% manifiesta un nivel moderado y el 1.5% es alto. Grafico 2.

Grafico 2 Escala GEM global actitudes equitativas e inequitativas



Por género los resultados muestran niveles bajos de actitudes inequitativas tanto en varones como en mujeres. De igual manera exhiben un porcentaje significativo de actitudes equitativas. En ambos las diferencias son mínimas. El porcentaje más alto de actitudes inequitativas lo refieren las mujeres con un 5.1%. Mientras que en los varones es del 2.1%. Se incluyen en este valor tanto aquellas de nivel alto como moderado. Grafico 2.1.

Grafico 2.1 Escala GEM Actitudes equitativas e inequitativas por género



El análisis de estos mismos resultados por carrera revela que en la mayoría de las carreras, los niveles de actitudes equitativas son altos, encontrándose algunas diferencias pequeñas entre carreras sobre todo en varones los porcentajes más bajos con un 3.0%. En cuanto a las actitudes inequitativas es en las carreras de corte tecnológico donde se encuentra el porcentaje más alto de éstas. Respecto de las correlaciones entre los constructos, la primera relación entre el género y las actitudes inequitativas utilizando la correlación de Pearson muestra una correlación significativa al .01. Aunque el valor es negativo y bajo $-.137$. En el caso de las actitudes equitativas, la correlación fue positiva 0.40 y es no significativa. El análisis por variable en función la escala GEM de actitudes equitativas e inequitativas también mostró algunas correlaciones, encontrándose asociaciones significativas en el caso de las actitudes inequitativas en función del género y la carrera. Es decir, existen diferencias entre carreras en cuanto a las actitudes no equitativas, y de igual manera entre hombres y mujeres. Los resultados del análisis de varianza validan la existencia de diferencias inter e intra grupo, en las actitudes inequitativas en función del género y la carrera (Tabla 2.1).

Tabla 2.1 Correlación y Análisis de Varianza Escala GEM Global

Variable control	Constructo	T aproximada	Sig. Aprox.		Valor		
Género	Actitudes inequitativas	2.854	.005		-.137		
Carrera	Actitudes inequitativas	3.391	.001		.162		
ANOVA de un factor							
Género	Actitudes inequitativas		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
		Inter-grupos	.724	1	.724	7.813	.005
		Intra-grupos	39.407	425	.093		
		Total	40.131	426			
Carrera			Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
		Inter-grupos	1.762	5	.352	3.866	.002
		Intra-grupos	38.369	421	.091		
		Total	40.131	426			

2.5 Discusión

La principal aportación del estudio es la medición de las actitudes del alumnado hacia el cambio social y educativo que implica la igualdad de género. Información que permite identificar distintos tipos de actitudes entre hombres y mujeres, y diferencias por carrera.

Otro aspecto relevante del estudio es que los estudiantes manifiestan cierta sensibilización y disposición hacia la cultura de igualdad, siendo más evidente en mujeres que en varones.

No obstante, persisten aún creencias estereotipadas y expectativas diferenciales de rol de género muy marcadas en algunos aspectos y en las percepciones sobre roles socialmente asignados a hombres. De ahí la necesidad de continuar desarrollando políticas de igualdad y campañas de sensibilización sobre estas temáticas para romper con ciertos estereotipos y expectativas sociales. Aún cuando los valores de correlación encontrados en los análisis presentados muestran una baja relación, se consideran áreas de oportunidad, primero en virtud de que éste es solamente un estudio de tipo exploratorio. También está el hecho de que esta temática ha sido poco explorada en el país, y los jóvenes muestran cierta renuencia a proveer información donde se les pueda vincular con aspectos negativos relacionados con la equidad. Es manifiesta también la existencia de actitudes inequitativas, sobretodo del tipo homofóbicas y de violencia en estudiantes. Al igual que estereotipos de competencia, capacidad, emocionales, personales, socioculturales y de rol tradicional masculino. Sin embargo, es localizada con predominio en carreras tecnológicas, donde la mayoría de los estudiantes son varones. De igual manera, están focalizadas ciertas actitudes estereotipadas sobre cuestiones de sexualidad, salud reproductiva, violencia, homofobia y paternidad asumidas y aceptadas todavía por un grupo importante de mujeres, sobretodo de las carreras económico administrativas. No así en las tecnológicas donde las mujeres, por el solo hecho de cursar una carrera de varones, adoptan actitudes de igualdad en muchos de los puntos explorados. Y manifiestan su rechazo a actitudes inequitativas relacionadas con el género. Cabe también reflexionar sobre los vínculos que los jóvenes, de manera explícita los varones hacen respecto de ciertas actitudes asociadas con la masculinidad y la hombría. Entre ellas están lo relacionado con la sexualidad, el tener varias parejas, el uso de preservativos, el cuidado de los hijos, las tareas domésticas y el rol de proveedores, por mencionar algunos. Muchas de estas actitudes son atribuidas por las mismas mujeres al género masculino. Lo cual es un indicador del arraigo de patrones de comportamiento inequitativos para las mujeres considerados como normales por la misma población femenina. Asimismo están latentes estereotipos en cuanto a las capacidades y competencias de las mujeres, en cuestiones técnicas, del hogar, y otras. Una situación preocupante es la relacionada con la violencia, tanto hombres como mujeres consideran que en determinadas circunstancias es justificado el uso de la misma para darse a respetar o solucionar problemas.

2.6 Conclusiones

Finalmente, puede concluirse que no obstante en los últimos años se han visto múltiples cambios a favor de modelos más igualitarios entre hombres y mujeres, sigue existiendo evidencia de actitudes sexuales más restrictivas para las mujeres que para los hombres, lo cual se refleja también en el uso y/o justificación de la violencia por parte del hombre en las relaciones heterosexuales. Esto es coincidente con las actitudes sexuales machistas y situaciones inequitativas en cuanto al desarrollo profesional de las mujeres, que sigue estando supeditado al del marido y el bienestar familiar. Sin embargo, se observa mayor aceptación por parte de los varones respecto de que a la mujer estudie y trabaje. Por lo que la detección de las áreas de oportunidad sobre la cultura de equidad en la Universidad, permitirá establecer una estrategia más adecuada que facilite incidir de manera efectiva en un cambio de actitud en los estudiantes, tanto en varones como en mujeres y de manera acentuada y diferenciada en cada una de las carreras.

La sensibilización e implicación del alumnado es clave en el cambio social relacionado con la igualdad entre hombres y mujeres. De ahí la necesidad de contemplar y difundir contenidos adecuados para un buen abordaje del tema de equidad de género, que sin duda alguna repercutirá de manera importante en la vida de los jóvenes. También, está la necesidad de preparar a los docentes en cuestiones de equidad de género, para motivar a los jóvenes a un cambio de actitud favorable en la aplicación de la equidad de género; para lo cual es necesario primeramente formación continua y llevar a cabo investigaciones para establecer estrategias de intervención que contribuyan a modificar patrones de comportamientos estereotipados interiorizados en hombres por cuestiones culturales, pero sobre todo presentes aún en las propias mujeres.

2.7 Limitaciones del estudio

La encuesta se aplicó solamente a estudiantes de nivel técnico superior universitario con edades mayormente entre los 17 y 21 años. Sería conveniente primeramente ampliar el tamaño de la muestra y aplicar esta misma encuesta a jóvenes de ingeniería cuyas edades son superiores. También podría considerarse, en jóvenes mayores, el estado civil como variable de control y su situación laboral. Igualmente, podría realizarse un estudio similar utilizando un muestreo probabilístico estratificado o proporcional y no de conveniencia o por cuotas como en este caso. El uso de la escala GEM como punto de referencia, permitirá medir el nivel en el que la cultura de equidad está permeando en la institución en un estudio a posteriori, después de la implementación de estrategias de acción para erradicar actitudes no equitativas.

2.8 Referencias

- Colás, B., y Villaciervos, M., (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes RIE, Vol. 25-1, 39-58.
- Delgado, G. Novoa, R. y Bustos, O. (1998). Ni tan fuertes ni tan frágiles, Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y educación a distancia, UNICEF/PRONAM, México.
- Del Valle, T. (2002). Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género. Madrid: Narcea.
- Fisas, V. (1998). El Sexo de la Violencia, Género y Cultura de la Violencia. Editorial ICARIA S.A., Barcelona.
- Herek, G. (1986). On Heterosexual masculinity: Some Psychological consequences of the Social Construct.
- García, R., Rebollo, M., Buzón, O., Barragán, R., Ruiz, E., (2010). Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género. RIE, Vol. 28-I. 217-232.

Inmujeres (2004). El ABC de género en la administración pública, Instituto Nacional de las Mujeres/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México.

Jiménez, R. (2005). El aprendizaje cultural de género desde la teoría sociocultural. Tesis doctoral (inédita). Departamento de MIDE. Universidad de Sevilla.

Lagarde, M. (1998). Identidad genérica y feminismo. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

Laird, J., y Thomson, N. (1992). *Psychology*, Boston: Houghton Mifflin.

Lamas, M. (2002), "La antropología feminista y la categoría género", en *Cuerpo, Diferencia Sexual y Género*, Taurus, México.

Milhausen, R. y Herold, E., (1999). Does the sexual double standard still exist? Perceptions of university women. *The Journal of Sex Research*, 36, 361-368.

Moya, M., y De Lemus, S., (2007). Puño de hierro en guante de terciopelo. Diferencias de poder, sexismo y violencia de género. En S. Yubero, E. Larrañaga y A. Blanco (Coords).

Convivir con la violencia 99-116. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Ortega, F. (1998): Imágenes y representaciones de género. *Asparkía*, vol. 9, 9-20.

Rodríguez, M. (2002). Convivencia y relaciones desiguales. *Currículum y género*. Revista Educar. Versión electrónica: <http://www.efdeportes.com/efd47/subject1.htm>

Stromquist, N. 2005. Educación, género y democracia en tiempos globales y más allá de ellos, en http://www.repem.org.uy/doc_artiypensemrepemcol.htm#ed. Fecha de consulta enero de 2006.

UNESCO. EFA Monitoring Report. 2004. Gender and Education for All. The Leap to Equality. UNESCO, París.

Wertsch, J. (1999): *La mente en acción*. Aique: Argentina.

Williams, J. y Best, D. (1990): *Measuring Sex Stereotypes: A multinational study*. Newbury Park. Sage.